Mi casa es un planeta:

La vida a través del marco de mi ventana,

un ángulo incesante tatuado en el aire.

Redescubrir cada rincón, repasarlo una y otra vez,

familiarizarse con la mota de polvo y la tela de araña

que insiste en formarse una y otra vez.

Mi casa es un planeta, la porción de cielo que cubre mi vista es ahora mi patio.

Esta casa en la que vivió mi abuelo durante más de cuarenta años,

sus últimos veinte, en su propia cuarentena.

Si estuviera ahora sería estoico,

un pez deslizándose entre las piedras mohosas,

seis meses de claustro, dos, tres años;

serían lo mismo.

Un universo que cabe en una pecera.

Yo adopto su serenidad, casi me confundo con estas paredes color crema,

poco a poco el vidrio a través del cual miro el exterior se empaña

y esta se convierte en mi propia galaxia.

Guadalupe Vargas.